

La Buena Vida – Café del Libro

NARRATIVA

Érase una vez el fin

MARTES, 2 FEBRERO 2016 | [LBVCDL](#) | [DEJA UN COMENTARIO](#)



(<https://labuenavidaweb.files.wordpress.com/2016/01/fullsizerender1.jpg>)Érase una vez el fin

Pablo Rivero – Anagrama

Después de leer el último Premio Dos Passos a la Primera Novela, *Cocaína*, del periodista Daniel Jiménez, pensaba que estaría un tiempo sin cruzarme con una novedad literaria de un escritor español que le buscara la crudeza a la vida de esta manera. Me equivocaba, *Érase una vez el fin* va en esa línea, aunque el tratamiento y la resolución sean diferentes. Es cierto que el entorno barrial y lumpen en el que se mueve el personaje de ésta difiere de la novela de **Daniel Jiménez**. No obstante, el proceso de degradación a la que llegan los personajes, la intensidad de la narración y la calidad literaria, las acerca.

En *Érase una vez el fin* un pianista de hotel con problemas de adicción, entre otros, deja una deuda pendiente en una partida de cartas. A partir de ahí, el joven se ve envuelto en una persecución por un Gón decadente, donde se va a encontrar con el presente y el pasado de una vida marcada por la familia, las relaciones afectivas y la pobreza inherente a la clase obrera.

Pablo Rivero (Gón, 1972) le imprime al personaje un carácter fuerte y una actitud desafiante frente a la vida. Su voz es corrosiva, y está cargada de rabia y frustración. Más que hablar, a veces parece que escupe. Pero a su vez, la ferocidad personal con la que convive el personaje es suavizada por una visión poética que deja en cada párrafo luminosidades de sucia belleza.

En este viaje al infierno, van a aparecer más demonios que santos: chulos, prostitutas, yonquis, jefes déspotas, cuñadas de dudosa eticidad, policías corruptos, padres pusilánimes y borrachos, entre otros. Con ellos, el autor traza un recorrido para que su protagonista colisione con violencia contra todo el mobiliario sentimental que ofrece la ciudad.

Rivero no se corta, y en esa visión de euforia y odio que caracteriza al pianista, arremete contra una sociedad estática, idiotizada, inmovilista, sumisa, corrupta, vulgarizada y decadente.

Si tuviera que poner un pero es la sensación de urgencia que Rivero parece imprimir a la narración para darle fin. Pero no obstante, *Érase una vez el fin* es una novela muy entretenida, que sumerge al lector en el inframundo que aflora en los márgenes de la sociedad y muestra aquello que nadie quiere ver ni leer.

@cercodavid (<http://residenciaenlared.blogspot.com.es/>)